

2009

**Revista Electrónica Historias
del Orbis Terrarum**

Edición y Revisión por la Comisión
Editorial de Estudios Clásicos

Núm. 03, Santiago

<http://www.orbisterrarum.cl>



Tragedia y Política:

*Una mirada a la democracia a través de las tragedias
del siglo V ateniense.*

*Por Constanza Rojas Zavala**

* Constanza Rojas Zavala es estudiante de Licenciatura en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Contacto: cdrojas2@uc.cl

TRAGEDIA Y POLÍTICA:

**Una mirada a la democracia a través de las tragedias del siglo V
ateniense.**

Por Constanza Rojas Zavala

Con el advenimiento de la democracia en Atenas, sobrevino una revolución absoluta tanto a nivel artístico y literario; ámbitos en que el hombre plasmó los nuevos ideales que habrían de guiar la vida en la *polis*.

La tragedia fue uno de estos géneros literarios que nació bajo el alero del sistema democrático, siendo una de las voces de ésta. Así el teatro se convirtió durante el siglo V, en el espacio en el que miles de hombres, mujeres, esclavos y extranjeros fueron testigos de las distintas obras: tragedias, comedias y dramas en las cuales se dieron a conocer mensajes políticos¹ y morales: *sophrosyne*, templanza y prudencia son los valores que se desean inculcar en la sociedad griega. Un lugar abierto al público, que dio espacio a la discusión política y a la educación de las masas.

Sobre el escenario, el héroe se ve enfrentado al dolor y al sufrimiento, mientras espera el cumplimiento de su destino; en el desenvolvimiento de este periplo se propugna el ideal de una sociedad más humana, en la que prevalezcan la *sophrosyne* y los valores de la *areté*.² Es por ello, que este género es considerado una herramienta pedagógica por excelencia, lo cual quedará en evidencia, una vez que analicemos dos de las tragedias emblemáticas del siglo V ateniense.

La primera de ellas, *Los Persas*, fue escrita hacia el 472 a.C.³, por Esquilo, considerado uno de los dramaturgos clásicos de la época arcaica y creador de la tragedia. Contemporáneo a las batallas de Salamina, Maratón y Platea. En esta tragedia, el autor nos da cuenta del valor de la libertad en contra de la tiranía de los persas. A través de esta obra, podemos ver la manera en que el autor define lo propio en relación a

¹ El autogobierno y la libertad en contraposición a la tiranía y el mal gobierno se convertirán en emblemas de la política ateniense y serán un tema recurrente en este tipo de obras.

² Rodríguez Adrados, Francisco, *Democracia y literatura en la Atenas clásica*. Alianza, Madrid, 1997, p.17

³ Esta obra es considerada la más antigua conservada.

lo ajeno, relación que ciertamente se verá marcada por el afán del autor de destacar la superioridad de los atenienses.

A lo largo de la obra, es interesante notar cómo son los propios personajes persas los que explicarán las causas de la debacle en Salamina. Estos diálogos, evocarán el pesar de una sociedad vencida, en la que un gobernante, dominado por la imprudencia e inexperticia condujo a un joven ejército a la perdición, y con ello a una sociedad completa.

“...Tras largo tiempo, por las tierras de Asia ya no se rigen por las leyes persas, ya no pagan tributos a las exigencias del amo, ni se prosternan en tierra adorándolo, pues el regio poder ya ha desaparecido...”⁴

El *ethos* de la ciudad griega, tiene como contraposición al *pathos* de la cultura persa. Este concepto en Grecia está determinado por el amor a sus leyes⁵ y por la libertad que les concede la democracia, punto que se recalcará con insistencia en el relato. Esta libertad es un motivo de lucha para el griego⁶, que ve en estas afrentas amenazado el orden, el equilibrio y la paz de sus ciudades. A diferencia de los persas, bárbaros que se ven oprimidos por la tiranía despótica de sus reyes.⁷ En el fragmento citado anteriormente, el rey Darío da cuenta de cómo se han ido perdiendo valores que daban sustento y poder al ejército y a la sociedad persa, aquel miedo que durante años había dado disciplina y equilibrio. Este poder de carácter divino, daba plena indulgencia a sus gobernantes para disponer de la vida de los ciudadanos de la ciudad y de sus riquezas. Esto ya es advertido por la reina al principio del relato, cuando les dice a los ancianos de la ciudad: *“Si mi hijo llegara a triunfar, sería un héroe fuera de lo común; pero si fracasara... no tiene que rendir cuentas a la ciudad y, con tal que se salve, seguirá siendo el rey de esta tierra”*.⁸

Jerjes, por otra parte, representa la *hybris*, el exceso y la desmesura, lo cual será criticado duramente por el personaje de Darío: *“...Allí les esperó sufrir las más hondas*

⁴ Esquilo, *Op. Cit.*, 585

⁵ *“Obedecemos las leyes, especialmente las encaminadas a proteger al oprimido y las leyes no escritas que es una vergüenza indiscutible quebrantar”*. Pericles, “Discurso Fúnebre en Tucídides”, *La Guerra del Peloponeso*, 2.37.3

⁶ *“Adelante, hijos de griegos, libertad a la patria, libertad a vuestros hijos, a vuestras mujeres, los templos de los dioses de vuestra estirpe y las tumbas de vuestros abuelos”*. *Op. Cit.*, Esquilo, 400.

⁷ *“No se llaman esclavos, ni súbditos de ningún hombre”* (Esquilo, *Op.cit.*, 238) dice Corifeo a la Reina haciendo referencia a los griegos.

⁸ Esquilo, *Op. Cit.*, 210

desgracias en castigo de su soberbia y sacrílego orgullo (...) así que como ellos obraron mal, están padeciendo desgracias no menores...”⁹ Un rey joven, que obviando los consejos de predecesores condujo hacia la perdición una sociedad y una forma de gobierno. A través de este personaje, el autor da cuenta de los ideales y valores que dan forma y estructuran a la sociedad griega. El arrebatado demostrado por Jerjes en la guerra, constituye todo lo contrario a la *sophrosyne* y a la templanza que propugnan los griegos, a través de este personaje, el autor quiere poner en evidencia, que de dejarse llevar por estas tentaciones, se cae en la desgracia y en la perdición, de la misma manera en como los persas vieron derrumbarse ante sus ojos la grandeza y la opulencia de su imperio.

El tema del mal gobierno seguirá estando presente en otros autores como Sófocles. Este dramaturgo clásico, coetáneo a Pericles, tiene como objetivo influir en su presente, principalmente en su educación, lo cual se ve reflejado en el que su obra es una predicación de la *sophrosyne*, el respeto por los dioses, el lugar que le corresponde a cada persona dentro de la sociedad, el respeto a la ley, entre otros.¹⁰ Dentro de sus obras, Antígona representa una tragedia paradigmática, pues en su argumento confluyen distintos aspectos fundamentales para la sociedad griega: la oposición a la tiranía, el respeto por la ley no escrita y el rol de la mujer en la sociedad.

De ellos, creemos importante detenernos a analizar en primer lugar el punto que hace referencia a la oposición a la tiranía, *pathos* presente en el personaje de Creonte.

“- ¿Y la ciudad va a decirme lo que debo hacer?
- ¿no se considera que la ciudad es de quien gobierna?”¹¹

La obra destaca el carácter tirano de Creonte, que movido por sus intereses, que ciertamente avalan su prestigio y poder dentro de la sociedad, toma decisiones egoístas que van en contra de la opinión que puedan tener el resto de las personas, e incluso, no se corresponden con los principios que establecen la ley natural, divina. En este personaje, vemos nuevamente encarnada la *hybris* que condujo a Jerjes al fracaso, en esta oportunidad es la injusticia, la desconfianza, la violación de las leyes divinas y la soberbia los aspectos que crean al tirano.¹²

⁹ Esquilo, *Op. Cit.*, 808.

¹⁰ Cf. Rodríguez Adrados, *Op. cit.*, p. 193

¹¹ Sófocles, *Antígona*, Editorial Gredos, España 1981, p. 276

¹² Ídem, Rodríguez Adrados, p. 200

Otro aspecto que llama la atención en la obra de Sófocles, es la alusión a las leyes. Como mencionábamos líneas más arriba, Atenas se jacta de ser una defensora y amante de las leyes, no obstante, a través de la lectura de esta obra, queda en evidencia la manera en que las leyes divinas y religiosas han perdido fuerza dentro de la sociedad,¹³ siendo relegadas a un plano secundario, incluso terciario. Por otro lado, esto se ve reafirmado con los personajes que encarnan cada postura.

“...Y quien, habiendo transgredido las leyes, las rechaza o piensa dar órdenes a los que tienen el poder, no es posible que alcance mi aprobación...”¹⁴

Pasajes como el anterior muestran a Creonte como defensor de la ley escrita, pues ve en ella un instrumento de gobierno, frente a esta herramienta moderna. Las leyes divinas y no escritas, no son más que meros formalismos que carecen de un verdadero valor, pues no son prácticos a la hora de ser eficiente dentro del estado,¹⁵ sin embargo, esta obstinación a la hora de gobernar, lo lleva a no considerar los siglos de tradición que lo preceden, obviando con ello, a cientos de personas que se han guiado con aquellos principios, adquiriendo nuevamente estos rasgos de tiranos.

“...No creo que vuestros edictos sean tan importantes como para que un hombre mortal rechazase las leyes no escritas e inmortales de los dioses, cuya vida no es de hoy o de ayer, sino de siempre y nadie sabe de dónde provienen. No me expondría al castigo de los dioses, quebrantando estas leyes por temor a ningún hombre...”¹⁶

Mas volvamos a lo que planteábamos anteriormente, el rol que asume el hombre en este punto es el del ser racional, apegado a las leyes, en cambio, la mujer en la persona de Antígona es presentada como un ser absolutamente pasional e irracional, que saliéndose de los roles que la sociedad ateniense comúnmente le confería, es capaz de increpar y cuestionar el orden establecido, exigiendo justicia y respeto a la tradición y el orden divino, aquel que había ordenado la sociedad antaño. Antígona representa la

¹³ “Pericles deja imprecisa su noción de ellas y parece sugerir que atañen a cuestiones que están fuera del alcance de las leyes corrientes. Al menos declara que los atenienses las respetan”. Bowra, C.M, *La Atenas de Pericles*, Alianza, Madrid, 1974, p. 141

¹⁴ Sófocles, *Op cit.*, 664

¹⁵ Cf. Rodríguez Adrados, *Op. cit.*, p. 192

¹⁶ Sófocles, *Op. cit.*, 450

agonía de un ideal, que desvanece ante la superioridad del imperio de las leyes. Entre líneas, podemos leer el llamado de Sófocles a no perder de vista esta tradición, este legado sin el cual es imposible gobernar,¹⁷ sin caer en una tiranía, aquel *pathos*, que como hemos visto a lo largo de estas páginas representa uno de los miedos y temores más grandes para la sociedad griega – ateniense-. En esta obra de Sófocles, nos advierte Ehrenberg, la grandeza conduce al desastre, porque por naturaleza se opone a las leyes divinas.¹⁸

Otro elemento que podemos atisbar a la luz de la lectura de Antígona, son las nuevas libertades del ciudadano; aun cuando las mujeres en esta época aún no tengan voz dentro del mundo político antiguo, podemos ver como esta mujer, encarnando al género humano, cuestionará e increpará el despotismo y los abusos del tirano. Con la muerte de Antígona, se deja abierta una puerta, una esperanza a que los hombres sepan conciliar la libertad, la autoridad y la justicia, para así confluir en la democracia religiosa, aquella que integre y represente – al menos en términos simbólicos- a la sociedad¹⁹ en su conjunto – ciudadanos, mujeres, esclavos y extranjeros-.

Tanto en la tragedia de Esquilo, como en Sófocles, podemos atisbar el interés de los autores por hacer un llamado de atención constante a los hombres que están en el gobierno, ¿qué es la libertad?, ¿cuáles son límites de ésta? Y al mismo tiempo, la tiranía, aquel destino funesto para los hombres que acechó en el pasado a los griegos y que hacia el siglo V, se ve representado en los persas: bárbaros que sin voz, que deben postrarse ante hombres, que muchas veces careciendo de sentido e inteligencia, los han oprimido y han conducido el destino de sus estados, motivados por su propia avaricia y soberbia.

La tragedia, el mito dramatizado por hombres con máscaras en aquellos inmensos anfiteatros, es un mensaje a las masas, un mensaje que llama a la discusión en sociedad; al aprendizaje colectivo, aquel en que tanto ciudadanos, como esclavos, tienen la misión de obrar por construir y mantener un ideal de estado. En estas representaciones, el hombre se ve enfrentado al destino cruel, al dolor; la antigüedad en Atenas fue una vida dura, realidad que fue captada por estos autores trágicos, que

¹⁷ “...temo que lo mejor sea cumplir las leyes establecidas por los dioses mientras dure la vida...” (Sófocles, *Op. cit.*, 1113). Hacia el final del relato, con los hechos funestos a los que se ha visto enfrentado, Creonte desiste en su obsesión de obviar estos principios, pues ha visto que esta práctica lo ha conducido hacia el odio, la muerte y la tragedia, un destino miserable que pone en entredicho sus capacidades como gobernante.

¹⁸ Ehrenberg en Rodríguez Adrados, *ibídem*.

¹⁹ Rodríguez Adrados, *Op. cit.*, p. 210

infundieron a través de estas obras la fortaleza y el coraje para resistir y enfrentarse a aquello que amenazara la libertad y a la democracia, aquel ideal que constituyó en la Antigüedad y constituye en el presente el orgullo de la cultura griega.²⁰

Historias del Orbis Terrarum

²⁰ Cf. Bowra, *Op. cit.*, p. 151